

EE
CETRO DE FLORES,

COLECCION DE LEYENDAS

BASABAS EN LAS

OBRAS DE MISERICORDIA,

escritas por

MARÍA DEL PILAR SINOÉS DE MARCO,

DEDICADAS

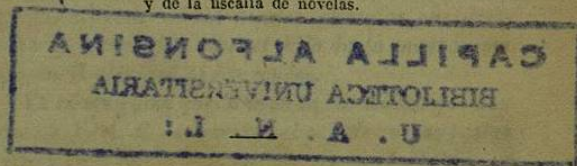
RICARDO COVARRUBIAS

el Sermo. Sr. Príncipe de Asturias

D. ALFONSO DE BORBON.

Y PUBLICADAS

con la aprobacion de la censura eclesiástica
y de la fiscalía de novelas.



ADMINISTRACION:

calle de Trujillos, núm. 5, cuarto segundo.
MADRID.



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

PQ 6567
55
C4
v.1

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.:

MADRID: 1865.—Imp. de M. Tello, Preciados, 86.

A S. A. R.

EL

SERMO. SR. PRINCIPE DE ASTURIAS
D. ALFONSO DE BORBON.

Señor:

El día mismo en que V. A. R. vió la primera luz, surgió en mi mente el pensamiento de escribir y dedicarle este libro.

Quería, empero, escribirlo, no para el niño, sino para el hombre; no para el PRÍNCIPE, sino para el REY; pues mi intención era, no solamente solazar al tierno ALFONSO, sino descubrir á ALFONSO XII algunas de las hondas miserias que diezman la sociedad, y que el hijo de la magnánima ISABEL II aliviará si las conoce.

Yo sé muy bien que, aun en la corta edad que hoy cuenta V. A. R., separaría el pan de sus angustios labios para dárselo á un mendigo, pues ha bebido en el excelso seno de su madre esa generosa piedad que forma una parte de su propio ser; pero, Señor, no es la mendicidad ni el hambre que se ostenta lo más digno de lástima; hay miserias ocultas y dolores del alma que la misericordia de un príncipe cristiano puede sanar; y esas miserias y esos dolo-

res son los que he procurado poner ante los ojos de V. A. R., poniéndolos al mismo tiempo ante la vista de la humanidad entera.

Dios reserva á V. A. R. un cetro de oro, y yo le ofrezco otro de aromadas flores cuyo artífice ha sido el mismo Dios, porque las misericordias son las únicas flores que descienden del cielo para embalsamar el camino de los reyes.

Once Alfonsos, Señor, han ocupado el sòlio de la augusta madre de V. A. R., entre ellos Alfonso el Católico, Alfonso el Casto, Alfonso el Sábio y Alfonso el Batallador: al escribir estas leyendas para V. A. R., he procurado poner cuanto ha estado de mi parte para que la historia le designe con el nombre de ALFONSO EL MISERICORDIOSO, porque este título le conquistará un rico caudal de bendiciones y de amor en la tierra, y en el cielo otra corona eterna.

Señor:

Á L. R. P. de V. A. R.

María del Pilar Sinués de Marco.

INTRODUCCION.

À LA ADOLESCENCIA.

No es esta, mis jóvenes lectores, una obra tan sencilla como *La Ley de Dios*, que dediqué á la augusta hermana de nuestro excelso Príncipe, la Serma. Sra. Infanta doña María Isabel Francisca de Asís, y que publiqué bajo la proteccion de SS. MM. en el año de 1858: vosotros la habreis leído quizá, y habreis visto que aquella está exclusivamente escrita para la infancia.

No así esta: la niñez necesita que se le presenten imágenes bellas y sencillas que preparen al corazon á recibir impresiones

saludables: á la adolescencia conviene conocer, amar y practicar la virtud, bien así como la jóven planta que, en los primeros dias de su nacimiento, va brotando tiernas hojas que luego se convierten en flores, y más adelante en sazoados frutos.

Los buenos, dulces y caritativos sentimientos que ahora se arraiguen en vuestro pecho, han de predisponer vuestro ánimo para las acciones generosas, para una vida irrepreensible, y hasta para la abnegacion y el sacrificio, que son los frutos sabrosos de la edad de la razon, y que os formarán una corona inmortal para adornar vuestros sepulcros.

Jóvenes que os hallais en esa edad peligrosa, que participa de la indecision y de la debilidad de la niñez, y en la cual empiezan á asomar sus ardientes cabezas las borrascosas pasiones de la adolescencia; jóvenes que anhelaís los placeres con la voraz sed que nos hace desear todo lo desconocido: la que esto escribe para vos-

otros no se ha alejado aún tanto de vuestra edad dichosa que no recuerde lo que por su mismo corazon pasó: sabe que, á vuestra edad, la esperanza de ir á un baile arroba el alma como la dicha mayor; que todo se cree, que todo se espera y todo se ama: sabe que las largas veladas pasadas en el hogar de la familia, que tanto echamos de menos algunos años despues, están para vosotros llenas de tedio y de tristeza; y para divertir las he escrito esta obra, deseando al mismo tiempo que os advierta los abismos en que vuestras ilusiones os pueden precipitar.

Como veis, está dedicada á nuestro excelso Príncipe; pero si bien es cierto que en ella he querido descubrir al Rey muchas miserias humanas, no lo es menos que las quiero mostrar también á toda la juventud, para que las remedie y alivie en lo posible, y para enseñarle, con ejemplos sólidos, el camino de la felicidad.

¿No os han dicho alguna vez que la sen-

da de la vida, por lo árida y escabrosa, es intransitable? ¿No os han asegurado que el bueno es siempre infeliz, y que solo la astucia y la maldad triunfan en el mundo? Y si habeis tenido la buena suerte de que no viertan en vuestros oídos el veneno de tan falsas doctrinas, ¿no habeis leído alguna de esas monstruosas novelas, á que tan aficionada es vuestra edad, y que ocultan bajo una capa de miel el más nauseabundo acíbar? ¡Ah, sí! Uno y otro habrá sucedido. Algun filósofo extraviado os habrá hecho oír sus funestas teorías, y los libros cuyas páginas están escritas con hiel y veneno no habrán dejado de entretener, durante algunas horas, vuestra fogosa imaginación.

Ved aquí, pues, un libro nuevo que quisiera fuera antídoto saludable á esos de que os he hablado: él se presenta á vosotros como un amigo cariñoso y jóven, no como un preceptor uraño y regañón.

Jóvenes de ambos sexos: vosotras, que

habeis de sembrar la alegría y la paz en el hogar de vuestros esposos, despues de ser el consuelo y la delicia de vuestros padres; vosotros, que habeis de agruparos en derredor del trono de ALFONSO XII para defenderle con la toga, la pluma y la espada; ya sabeis, como sé yo tambien, que nuestro príncipe es hijo de ISABEL LA MAGNÁNIMA, y que la piedad y la misericordia le han alimentado en el seno materno: no quiero ni pretendo, pues, enseñarle á ser misericordioso: únicamente trato de descubrirle algunas de las miserias de la vida, para que su régia mano las socorra y su voluntad excelsa corte los abusos que las motivan.

Vosotros las vereis tambien; por consiguiente, hermosas niñas, no negueis jamás los socorros de vuestra piedad ni las oraciones de vuestros labios á los que padecen: la piedad y la misericordia son el más bello atributo de la mujer. Y vosotros, gallardos adolescentes, acordaos

de que la grandeza del perdon es lo que más realza la noble condicion del hombre, y de que sereis más heróicos, olvidando una injuria, que tomando de ella la venganza más sangrienta y feroz.

Ya os he dicho que no está todavía muy lejano el tiempo en que contaba vuestra edad: aún conservan mis cabellos el vaporoso matiz dorado de la juventud, y mis ojos la celeste pupila á través de cuya pura transparencia leen nuestras madres en el fondo del alma; por eso aún puedo ser vuestra amiga: mi corazon es jóven como mis ojos, y Dios está siempre dispuesto á otorgar á la amistad y á la juventud la persuasion que le pido para mi pluma, y que confio no ha de negarle conociendo mi propósito de hacerlos buenos y dichosos.

La Autora.

LA ROSA.

Tú, la bella entre las flores,
Y por ellas elegida
Reina de aroma y colores:
Tú, que le escuchas amores
Al aura que va perdida:
Tú, que das al corazon
Alegria al contemplarte,
Da á mi pluma inspiracion
Para que pueda ensalzarte,
Cual debo, en esta leccion.
Por gala del cetro real
Te escojo con ansia suma:
Sea antidoto del mal
Tu hermosura virginal,
Y que ella guie mi pluma.

Yo de tu aroma iré en pos
Cual bello y luciente faro
Que en mi senda puso Dios,
Y si tú me das tu amparo,
Gloria tendremos las dos.

LEYENDA PRIMERA.

EL CASTILLO, LA ALDEA Y EL PALACIO.